

El lunes a media mañana Greta dijo "Hoy no cocino".
Los que la oyeron se preocuparon mucho porque su comida era muy rica y les daba energía. Además cada uno de los habitantes de Shukulata tiene una tarea que contribuye a la comunidad. Si falla uno, fallan todos.
El duende Pie Ligerito intentó convencerla de que cocinara pero no hubo caso. Con lágrimas en los ojos ella repitió "hoy no cocino".
–Entonces hay que avisarle a Ástor –dijo Pie Ligerito–, es el único que nos puede ayudar en todo Shukulata. Espero que esté de buen humor.





Las lechuzas Orly y Oli fueron volando a contarle al mago Ástor la noticia pero, como hablan en un susurro, no lo lograron.

–Perdón –se lamentó Ástor–, no oigo, estoy cada día más sordo.

Orly tuvo la idea de buscar a Olimpo.

–Él tiene voz fuerte y además vuela. Puede llegar rápido a lo del mago Ástor.

Olimpo recibió la noticia con preocupación y salió volando hacia lo de Ástor junto con las lechuzas.

En el camino, desde lo alto, vio a Gina y bajó a saludarla.

“¡Qué ocurrencia!”, pensó Orly apurada.

–¡No hay tiempo! –gritó Oli–, pero como su voz está hecha de viento, Olimpo no la oyó.

Gina se alegró de ver a su amigo y lo hizo entrar en su casa. Al pasar frente al espejo, Olimpo quedó hechizado con su propia belleza.

–Vamos –insistió Orly, pero Olimpo seguía atrapado en su imagen como en una tela de araña.

–¿Qué hacemos? –dijo Oli–, queda poco tiempo y es lejos.

Gina, preocupada, sacó el mantel de la mesa y lo usó para tapar el espejo.

–¡Gracias Gina! ¡Qué ingeniosa! –dijeron las lechuzas y salieron con Olimpo hacia lo de Ástor.

